



Germán Londoño  
*Fantasmas Colombianos navegando en un río de sangre, 1998*

# **LESIONES** **INFLIGIDAS POR OTROS**



Luis Caballero  
Sin título, 1991

# HOMICIDIOS

## **Homicide**

*In the environment of daily life's social relations, homicide dynamics are more linked to intentional actions and the development of criminal structures than to spontaneous behavior and cohabitation problems. The planned schemes perceived behind criminal motives (as it can be seen in robberies, holdups, the settlement of scores, social intolerance and armed confrontations), as well as concealment strategies where anonymity is secured by choosing public roads, streets and waste lands to perpetrate violent acts, are sufficient evidence to refute the likelihood of spontaneity in these actions. But what attracts more attention is the continuous presence of three elements in the different sources of violence: 1).- There is a topographical coincidence for homicide in the constancy or continuity of both the places where these focal points are located and the geographical references of the specific strategies deployed by the various illegal organizations such as drug-traffickers, guerrillas, private-security groups, the paramilitary or the so-called self-defense groups, as well as mobs and other kinds of gangs.*

*2).- The settings of these sources are always those where major dynamic economic processes, money flows and production activities (oil, coffee, poppy, coca, banana, gold, emeralds...) are concentrated.*

*3).- These sources are strategic and neuralgic points for both the different kinds of economic trade, commodity exports, and the mobility of the various organized actors either in armed confrontation or developing illicit activities. There are too many coincidences here for us to think that the practice of violence is spontaneous or it just happens by sheer chance.*

*The parallel effects of dynamic economic processes like "booms" ("bonanzas") are connected with geographical mobility, population transhumance and widespread anarchic-inversion patterns leading to social disorganization; this is evident in the characteristic uprooting, transience, instrumentality, suspicion and mutual distrust seen in social relations, which helps trigger and spread other intertwined confrontation strategies among the organized actors. But not only individual relations are affected and conflicts created: these effects are extended as to help create new actors and factors as delinquency, common offenders using holdups and robbery as a means to, at least, keep a part of the floating resources.*

*There is a connection between disorganized and organized manifestations of violence, either spontaneous or planned, wherever the geographical environment of settlements of scores, holdups, fights, scuffles and other conflicts overlaps and organized crime reinforces or supports disorganized criminal behavior.*

*In the exposure deriving from a strife where the enemy's profile can be associated to the leading actors of organized violence (the members of a mob, gang or criminal organization), the lethal nature of this confrontation results from the instruments (such as firearms, sharp weapons or even explosives) that may be available to the adversaries, both the attacker and the potential victim, as part of their fighting strategies in these geographical areas. It is not unusual to find that new struggling methods are taking shape even among members of illegal organizations living in an atmosphere of great internal and external tension, as well as in their occasional encounters and incidental relations with other forces and common citizens on a given geographical scenery.*

La violencia es un medio no legítimo basado en la amenaza o el uso efectivo de la fuerza física sobre la integridad de otro en contra de su voluntad y que es empleada con el propósito de alterar la correlación de fuerzas en un conflicto en el que participan dos o más actores, orientados por la afirmación o subversión de una norma, un pacto o simplemente, la posesión de un objeto.

Las consecuencias del empleo de la violencia oscilan entre la causación o no de lesiones contra la integridad física y entre éstas se diferencian aquellas fatales (muertes, homicidios) y no fatales (lesiones personales –relaciones entre particulares no organizados en la esfera pública–) una y otra dependen de los recursos instrumentales y la intencionalidad del victimario.

Para este análisis se define homicidio como toda acción intencional provocada por otro(s), que causa la muerte de una persona. No están incluidas en esta definición los homicidios culposos (accidentes de tránsito).

Durante 1999 se presentaron 23.209 homicidios en Colombia, es decir, un 5% (1.027) más que en 1998. Este crecimiento, sin embargo, no altera de manera significativa la tendencia decreciente, en términos absolutos y relativos, de los homicidios en los años 90. En cifras absolutas, los homicidios de 1999 son inferiores a los 24.256 de 1997, 25.921 de 1996 y 28.260 en 1991, en cifras relativas, los 55 homicidios por cada cien mil habitantes en 1999 superan levemente a los 54 de 1998, y resultan considerablemente inferiores a los 65 de 1996, 60 de 1997 y 84 de 1991.

Pero ese comportamiento de la curva de homicidios esconde dos realidades opuestas, una es el decrecimiento acelerado, más acentuado que el nacional, de los casos en los focos de homicidios de la década de los 80, y por el otro lado, la emergencia de nuevos escenarios de violencia que fueron regiones pacíficas en el pasado y contrarresta el impacto de decrecimiento de los focos de homicidios de la década anterior. Eso significa que si bien determinados actores y factores se han transformado o han sido neutralizados, hay una emergencia de nuevos procesos y dinámicas que se están gestando bajo la sombra de esa tendencia decreciente, con el riesgo de que en un momento dado la “nueva” violencia supere los efectos de reducción de los factores anteriores y marque un nuevo crecimiento de la curva. No es ninguna contradicción, como afirma Rubio y Uprimy, que el conflicto armado se intensifique mientras los homicidios bajan, lo que más bien sucede es que esa intensificación encarna la tendencia creciente que contrarresta el ritmo de decrecimiento de los homicidios y la propia inestabilidad de su curva, pues de hecho, la geografía del conflicto armado y de confrontación territorial, tiende a coincidir con la geografía de los emergen-

tes escenarios de violencia. Igualmente hay que anotar que paralelo a la disminución de homicidios se produce un crecimiento acelerado de otros indicadores de violencia como los secuestros y las acciones bélicas.

Pese a lo anterior, las tasas de homicidios continúan siendo desbordadas si se las compara con las de otros países considerados como violentos en el contexto continental, como El Salvador (25 por 100.000 habitantes), México (17 por 100.000 habitantes), Brasil (17 por 100.000 habitantes) y recientemente Venezuela (15 por 100.000 habitantes).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Organización Panamericana de la Salud OPS Programa de Análisis de Situación de Salud en las Américas. Indicadores Básicos. 1997.

## Distribución según Edad y Género

Las principales víctimas de homicidios fueron los hombres con un 93% de los casos. Jóvenes entre los 15 y 24 años (34%) seguido de los adultos entre los 25 y 34 años (31%). Los mayores de 60 años abarcan un 3% de los homicidios y los niños menores de 14 años se constituyen en víctimas en un 2% de los casos.

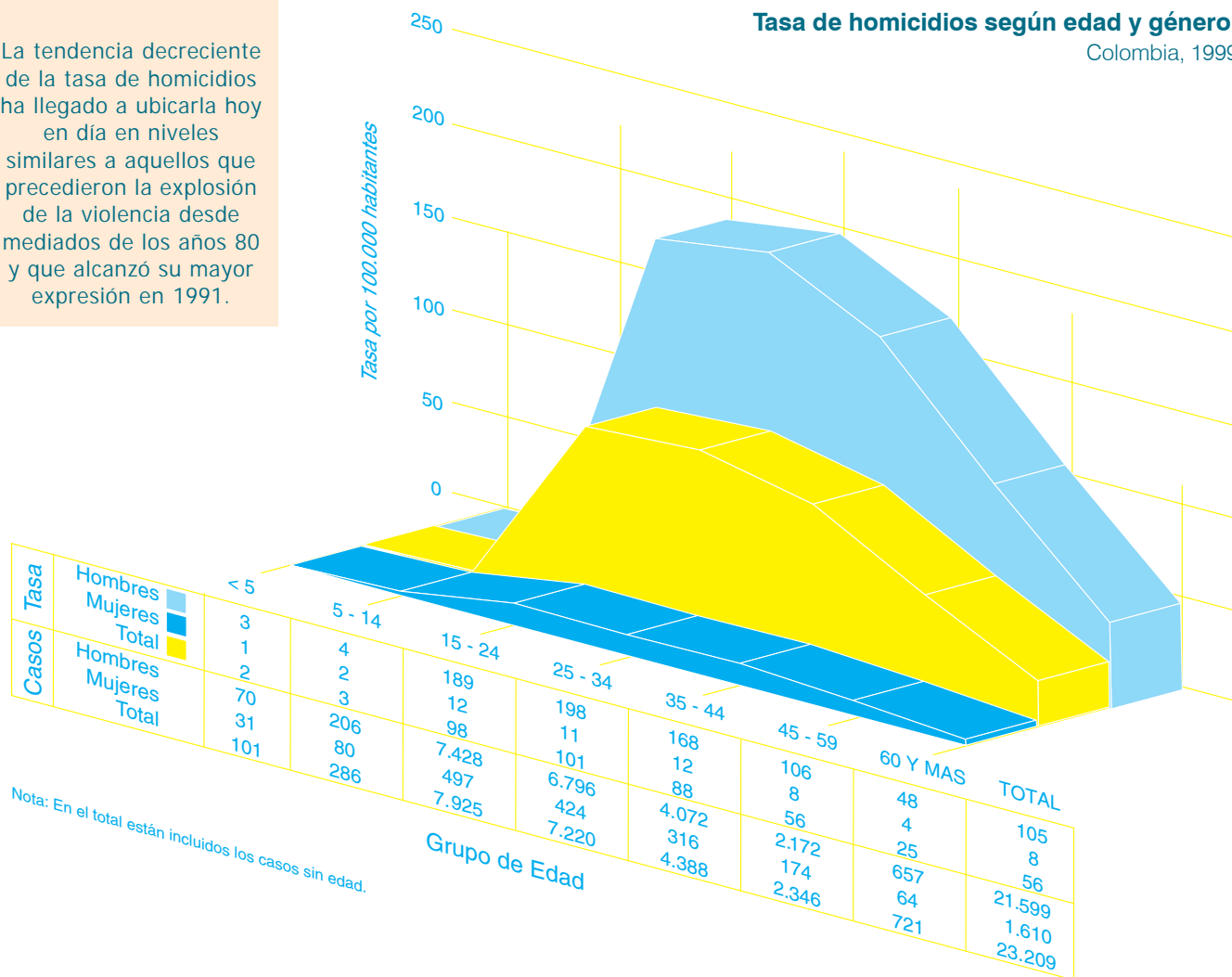


La violencia homicida se focaliza en los hombres jóvenes y adultos los cuales se constituyen en el grupo de edad de mayor dinamismo y movilidad, dada su participación activa en los procesos de migración y colonización, bien por desplazamiento voluntario o forzoso, por la diversificación de roles que se derivan de las densas redes de relaciones que se construyen a su alrededor y, por su participación en escenarios alternativos de sociabilidad como la calle.

La tendencia decreciente de la tasa de homicidios ha llegado a ubicarla hoy en día en niveles similares a aquellos que precedieron la explosión de la violencia desde mediados de los años 80 y que alcanzó su mayor expresión en 1991.

Tasa de homicidios según edad y género.

Colombia, 1999

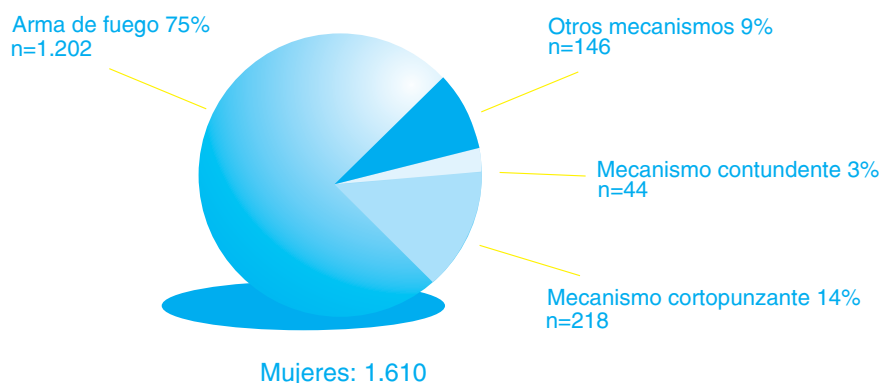
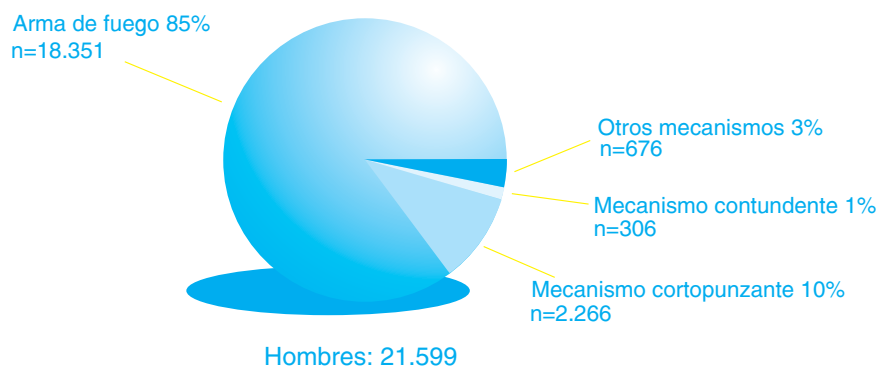


## Distribución según Mecanismo Causal

El principal mecanismo para propiciar el homicidio fue el arma de fuego (84%), seguido por el mecanismo cortopunzante (11%). El 85% de los hombres fueron asesinados con armas de fuego, y con mecanismo cortopunzante un 10%; mientras las mujeres son asesinadas en un 75% de los casos con armas de fuego y en un 14% con mecanismo cortopunzante.

### Homicidios por género, según mecanismo causal.

Colombia, 1999



El énfasis en las armas de fuego como mecanismo de lesión, dada su letalidad, hace evidente la intención de eliminar al adversario. El uso de éstas puede tener o no relación directa con el crecimiento o la disminución de las tasas de homicidios, ya que el contexto sociocultural en ocasiones estimula su empleo.

## Recorriendo la medicina legal y las ciencias forenses

*Como bien dice una potente tradición zubiriana es el ser humano un animal de posibilidades, un husmeador de nuevos caminos, un sabueso de salidas ingeniosas. Sobre todo cuando la imperiosa necesidad se muestra en todo su esplendor y cambiamos el apotegma es necesario pero imposible, por otro mucho menos perezoso, mucho más diligente: "lo que es necesario, es posible y tiene que hacerse real". ...Esta es la apuesta por la libertad frente a la esclavitud, la opción por la luz que vuelve la espalda a las sombras.*

Adela Cortina.  
Hasta un pueblo de demonios.



**Mecanismo cortante:** Es el elemento que tiene solamente filo. Las heridas que produce son mayores en longitud que en profundidad.

**Mecanismo cortopunzante:** Elemento que posee punta y filo, (un lomo y un filo), que clásicamente deja una herida "en pececito" con un borde y un ángulo romo.

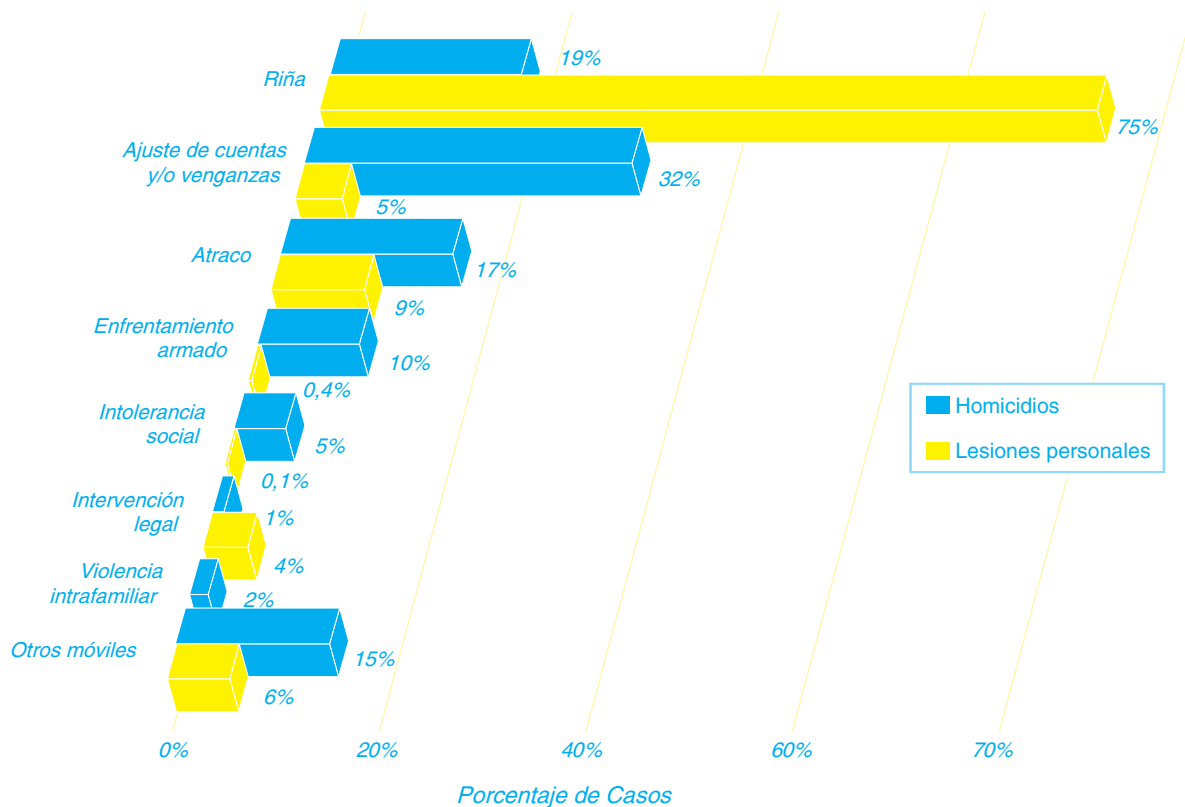
**Mecanismo contundente:** Instrumento de masa, que produce equimosis y/o edema (morados, hinchazón) sin generar una herida exterior.

**Mecanismo cortocontundente:** Elemento que combina filo y masa, produce heridas de bordes nítidos y regulares con edema (hinchazón blanda) y equimosis (manchas negras, moradas o amarillas en la piel) alrededor de la lesión.

**Arma de fuego:** Elemento que al ser activado por un tercero, dispara proyectiles accionados por la deflagración de la pólvora. (Puede ser de carga única o múltiple).

### Homicidios y lesiones personales, según presunto móvil.

Colombia, 1999



## Distribución según Presunto Móvil

Se pudo establecer el presunto móvil de los homicidios en el 44% (10.138) de los casos, en los cuales se destaca el ajuste de cuentas (32%), las riñas (19%), los atracos (17%) y el enfrentamiento armado (10%). Otros móviles como la intolerancia social concentran un 5% de los casos identificados, intervención legal 1% y otros móviles 15%.

Por su parte, las riñas constituyen un móvil que denota espontaneidad en el uso de violencia, pues está referido a conflictos esporádicos. Sin embargo, un factor de diferenciación en las riñas reside en que en unos casos la víctima y el agresor se conocen y en otros no, característica que condiciona la espontaneidad en el uso de violencia si se tiene en cuenta que en el caso de que haya conocimiento, el conflicto puede convertirse en el medio de expresión de una hostilidad acumulada, mientras en el otro expresa un ejercicio de intolerancia en una situación de conflicto esporádica. Un factor adicional a la espontaneidad de las riñas, reside en el hecho de que éstas puedan constituirse en el enmascaramiento de un atraco o un ajuste de cuentas.

Móviles como el enfrentamiento armado, atracos, ajuste de cuentas e intolerancia social alcanzan el 64% de los casos, en contraste con móviles en donde ese recurso se considera espontáneo o rutinario como las riñas y el maltrato infantil, conyugal e intrafamiliar, que representan el 21% de los casos.

La no identificación del móvil en el 56% de los homicidios, a la vez que se constituye en una limitación para el alcance de la interpretación sobre violencia homicida, puede ser la expresión de estrategias de ocultamiento de los victimarios interesados en el afianzamiento del misterio alrededor de los homicidios. Ese misterio que consiste

La historia de la medicina legal no es otra que la de la humanidad, llena de retos, esfuerzos, circunstancias propicias y apatías, mediada por hechos políticos y, a pesar de lo absurdo que pueda parecer, con un compromiso cada vez mayor con la vida.

El desarrollo de la medicina legal ha ido de la mano de las limitaciones o avances que ha tenido el hombre, dando respuestas y apoyando a la puesta en práctica de medidas normativas, proteccionistas y hoy en día, en el caso colombiano, preventivas, para evitar las muertes violentas y las lesiones en los individuos que conforman la sociedad.

Cada acción violenta sobre un hombre o mujer es la violación flagrante de sus derechos fundamentales que repercute de una manera particular en su grupo familiar y social; es por esta razón que la medicina legal colombiana hoy más que nunca, se ocupa de revisar los fenómenos violentos en los cuales fallecen o son lesionadas las personas, e intenta dar alternativas de convivencia que favorezcan la vida y los derechos fundamentales.

La medicina legal y las ciencias forenses son universos que han sido mitificados por relacionarse directamente con el fenómeno de

La característica común del ajuste de cuentas, la intolerancia social (violencia contra grupos sociales vulnerables y marginados) y el atraco, corresponde la planeación en el uso de violencia. Esa planeación tiene una particularidad para los casos de ajuste de cuentas y para algunos de intolerancia social: la existencia previa de relaciones y conflictos entre la víctima y el victimario; mientras que en el atraco no es necesaria esa relación previa.

ILUSTR. 2



en el desconocimiento y oscurecimiento de las relaciones, actores y conflictos detrás del acto de violencia, se extiende cuando se identifican los lugares predominantes del hecho, la relación víctima-agresor y las especificidades de los escenarios sociales en que se producen esas manifestaciones de violencia.

Igualmente, los móviles que involucran planificación en el uso de violencia se correlacionan con el perfil de las víctimas según su edad, pues los jóvenes entre 15 y 24 años son asesinados debido a ajuste de cuentas y riñas principalmente, los adultos entre 25 y 34 años mueren principalmente por ajuste de cuentas, móvil que duplica otros como las riñas y atracos. Por su parte, los niños menores de 14 años fallecen por maltrato infantil y las víctimas mayores de 60 años por atracos. Esta distribución destaca el grado de indefensión y riesgo de victimización de los niños y ancianos en las interacciones violentas con sus agresores.

Los móviles hacen específicas las dinámicas de violencia, permitiendo caracterizar los conflictos, circunstancias, lógicas y objetos de confrontación detrás de los homicidios, identificando los tipos de relaciones en que se envuelven sus víctimas y victimarios y que son más propensas a un uso de violencia cuya consecuencia sea la eliminación física del otro. Con los móviles se identifican las modalidades de violencia dada la diferenciación de relaciones, contenidos y objetos de conflicto. Pues si la planeación es el factor común en la mayoría de los actos de violencia, la diferenciación de móviles permite reconocer que no se trata de una ni de la misma violencia, sino más bien de diversas modalidades.

Las relaciones entre organizaciones ilegales pueden estar vinculadas con lógicas económicas, donde la violencia se constituye en recurso estratégico para la consolidación de normas y pactos en el mercado ilegal, el cual produce ganancias derivadas especialmente

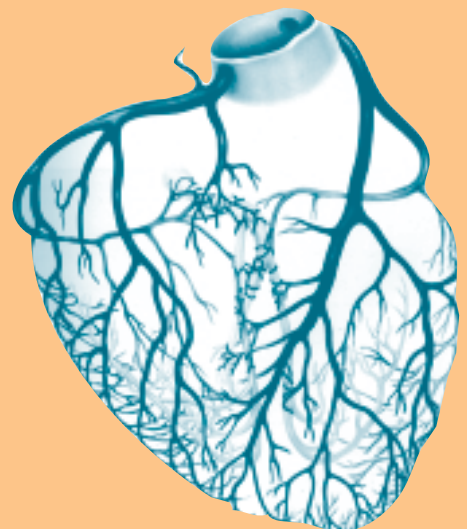
La violencia homicida en Colombia analizada desde la perspectiva del móvil, supone predominio de la planeación.



de los procesos de producción, comercialización y distribución de bienes ilícitos como drogas y armas. Esa es una relación diferenciada de aquella entre organizaciones ilegales y particulares, corresponde a expresiones de delincuencia que buscan la apropiación de excedentes producidos por la sociedad y sus recursos flotantes. Esa lógica económica se diferencia de otras como aquellas del control territorial que constituyen la expresión más clara del conflicto armado y no sólo incluye las confrontaciones entre organizaciones, sino actos de violencia contra particulares y civiles con el propósito de consolidar adhesiones. Un último tipo de relación es aquella interpersonal, la cual se establece con diferentes actores en el cumplimiento de diversos roles en la vida pública.

La comisión gubernamental de estudios sobre la violencia (1987) había identificado diez formas de violencia derivada de actores, relaciones y lógicas. Esas relaciones pueden agruparse en cuatro categorías, así:

1. Relaciones entre organizaciones ilegales.
2. Relaciones entre organizaciones ilegales y particulares.
3. Relaciones entre organizaciones ilegales y aquellas legales.
4. Relaciones entre particulares no organizados en su vida pública como privada.



ILUSTR. 3

la muerte, la evidencia que es el cadáver y las circunstancias que conllevaron al suceso, y que en la mayoría de las situaciones están asociados a hechos violentos. Estas imágenes se han convertido en el referente general de este quehacer, dejando de lado acciones y logros trascendentales para la vida, así como su valor real en el mundo actual.

A través del tiempo la muerte ha convocado la emoción humana que varía intensamente según la naturaleza del ser que muere y las condiciones en que ocurre el hecho. Esta situación genera un amplio espectro de creencias, mitos y ritos sociales que son proyectados al mundo a través del pensamiento, el sentimiento y la acción, las cuales a su vez son regulados y limitados en el tiempo por los grupos humanos.

De esto da cuenta la historia de la medicina legal, que nos remonta a la Mesopotamia de varios siglos antes de Cristo, en donde el Código Hammurabi dedica tres capítulos a los aspectos médicos legales, regulando, entre otras cosas, el ejercicio de los dedicados al arte de curar.

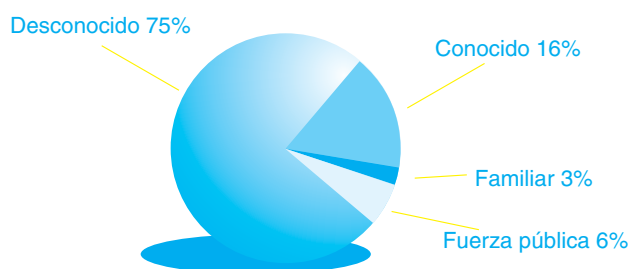
En el antiguo Egipto se imponían penas por ocasionar lesiones, aborto y homicidio; la mala prác-

## Distribución según Presunto Agresor

La relación víctima-victimario se pudo establecer en el 54% de los homicidios, de las cuales se destaca con el 75% de los casos, aquella en la cual las víctimas no conocían o no tenían relación alguna con su victimario, seguida de la que implica el conocimiento del victimario, condición que abarca el 16% (2.044) de los casos.

### Homicidios según presunto agresor.

Colombia, 1999



En un 3% (322) de los casos, el agresor es identificado como familiar de la víctima.

El peso de los casos en los cuales la víctima no conocía o no tenía relación con su victimario puede constituir un indicio de ocultamiento, expresión de la racionalidad y planificación en el acto de violencia, el cual puede obedecer a la profesionalización de ésta, en un doble sentido: El primero es cuando el victimario es un delincuente, no tiene relaciones de conflicto previas con la víctima y lo menos importante en el uso de violencia es la identidad de esa víctima, cuando el propósito es la obtención de un objeto que se encuentra bajo su posesión. En un segundo sentido, es cuando la relación entre víctima y victimario está mediada por un tercero, lo cual se refiere a los casos en los cuales se contrata a agentes que sin tener relación con la víctima, ejecutan el acto violento en virtud de un acuerdo de intereses con el victimario intelectual, es decir, quien sí sostiene una relación de conflicto con la víctima.

En otros casos, los familiares o conocidos de la víctima, aunque presuponen la identidad del victimario, no hacen expresa esa identificación y ocultan la procedencia de los conflictos y relaciones que están tras el acto de violencia, bien por las presiones y amenazas que hace el victimario, por la vinculación de la víctima con actividades ilícitas, o bien como estrategia para no dejar indicios en actos de violencia posteriores que constituyan retaliaciones frente al evento en mención.

## Distribución según Lugar de los Hechos

Se pudo establecer el escenario de los hechos en el 93% de los casos (21.489); sobresaliendo la vía pública con un 61% de los casos identificados, el baldío con un 11% y el sitio de residencia con un 10%. Ocupando posiciones secundarias aparecen las tabernas y otros sitios de diversión, los cuales abarca un 6% de los casos.

El desconocimiento del agresor y la ocurrencia de los hechos en la vía pública y el baldío permiten reconocer el carácter rutinario y esporádico de la violencia, expresión de intolerancia frente a cualquier conflicto esporádico en la cotidianidad y en las relaciones con extraños. Sin embargo, esa interpretación de la violencia desde las variables indicadas, se altera cuando se las relaciona con móviles como el ajuste de cuentas, atraco, intolerancia social y aquellos que implican planeación en el uso de violencia. Esa relación permite vincular la difusión de la vía pública y el desconocimiento del victimario, con las estrategias de ocultamiento desplegadas por éste, que se extienden hasta los orígenes y móviles del acto de violencia. Las estrategias de enfrentamiento desplegadas por las víctimas ante los atracos y las riñas pueden incidir en la letalidad de la lesión que inflija el victimario.

Sin embargo, esa ocurrencia generalizada de los hechos en el espacio público conlleva varias implicaciones respecto a las posibilidades, costos y riesgos en el uso de violencia. Pues lo importante de los lugares públicos reside en la potenciación de las posibilidades de intervención de terceros, el aumento de la exposición de los victimarios y el incremento en costos y riesgos en el uso de la violencia. Sin embargo, la contradicción que supone este uso de la violencia en espacios de mayor exposición al riesgo, sólo puede indicar

La espontaneidad y accidentalidad de la violencia producto de factores precipitantes como el alcohol y alucinógenos, puede ser cuestionada cuando se observa la baja participación de los sitios de diversión y tabernas como escenarios de los homicidios y el bajo peso relativo de las riñas a las cuales suele vincularse.

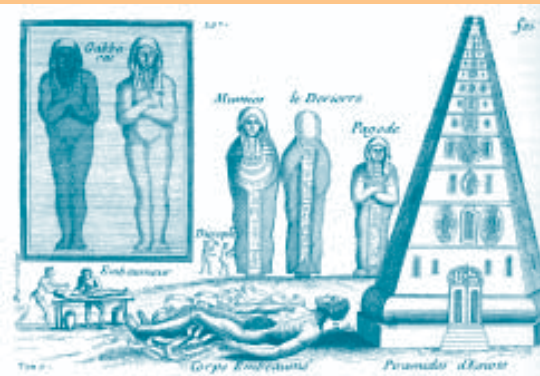
tica médica era de igual manera sancionada, en la India y el causante de lesiones era castigado con mutilación.<sup>1</sup>

Hacia el siglo III a.c., Herófilo y Erasístrato en Alejandría, realizan la primera autopsia o examen post mortem de un cadáver. En ese entonces, al parecer, las disecciones tenían por objeto el estudio de la enfermedad más no el examen de víctimas de homicidio, situación que no se postergaría por mucho tiempo, ante el crecimiento, complejización cultural, social y política de los grupos humanos, en los que las causas de muerte se convertirían poco a poco en evidencias contundentes para enfrentar la enfermedad o una acusación de homicidio o agresión.

Una primer descripción histórica sobre un homicidio la hace el romano Antistio, de quien se dice que hizo un rudimentario examen del cadáver de Julio Cesar. Observó 23 heridas de puñal y anunció que solamente una –que atravesaba el corazón– había sido fatal.<sup>2</sup>

La Era cristiana empieza sus avances en medicina legal con Galeno, quien fue el primero en relacionar los síntomas externos de un paciente con los signos internos del cuerpo después de la muerte. Hacia el 1284, en China, se crea un tratado denominado *Si Yuan Lu*, en el que se detallaban

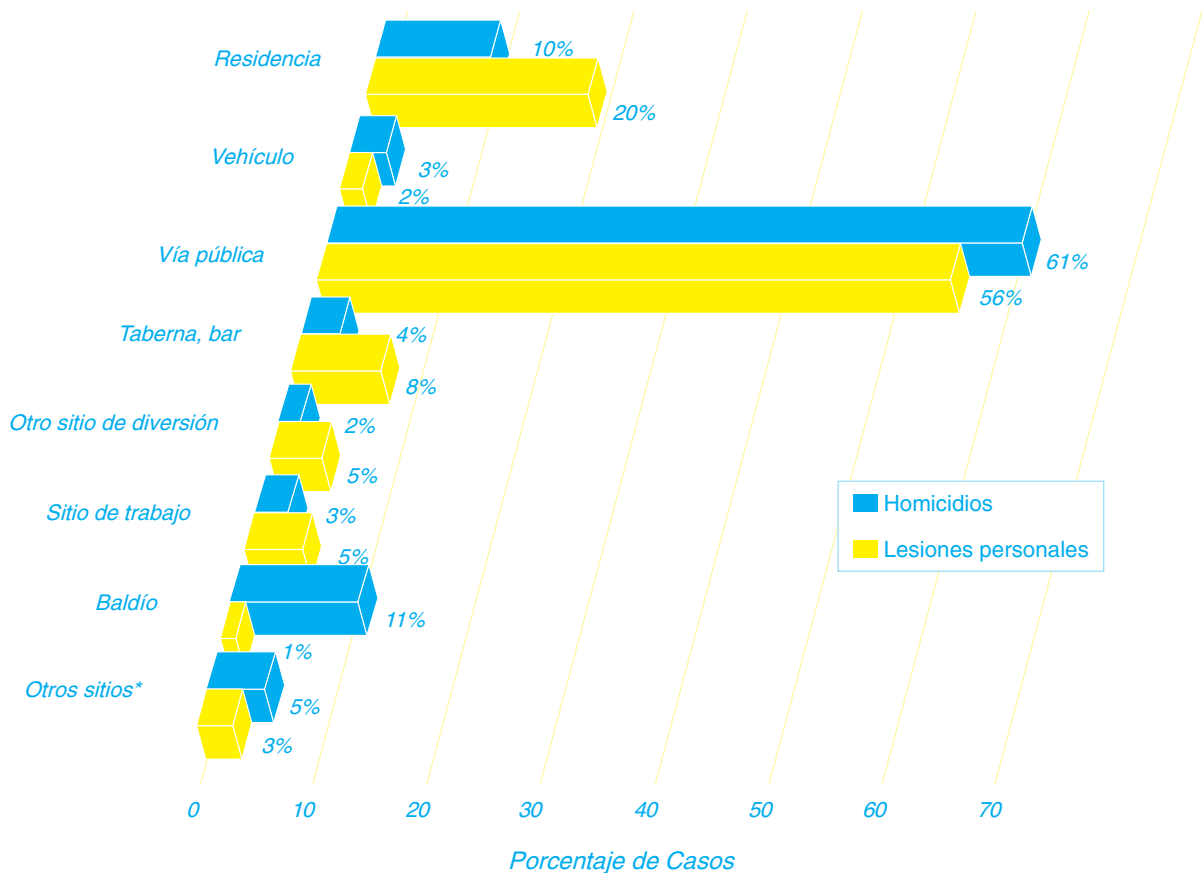
ILUST. 4



alteraciones en esos escenarios que transforman esas dificultades en posibilidades. Esos cambios que amplían el uso de violencia y disminuyen sus riesgos, tienen dos fundamentos esenciales:

1. Privatización del espacio público por parte de los victimarios, creación de escenarios y “territorios del miedo” en lo público, paralizando con ello la intervención de los terceros.
2. Indiferencia y neutralidad negativa en la no intervención de terceros, producto de una conciencia colectiva que mediante la costumbre, ha llegado hasta la banalización de los homicidios y la muerte. El anonimato y el aislamiento de los terceros en relación con situaciones de violencia, expresan el contraste entre la cercanía física y el alejamiento social, condición fundamental en la aparente minimización de los costos de la violencia.

**Homicidios y lesiones personales, según lugar de los hechos.**  
Colombia, 1999



\* Lugar de reclusión, hogares geriátricos, sitios de estudio, centros médicos, etc

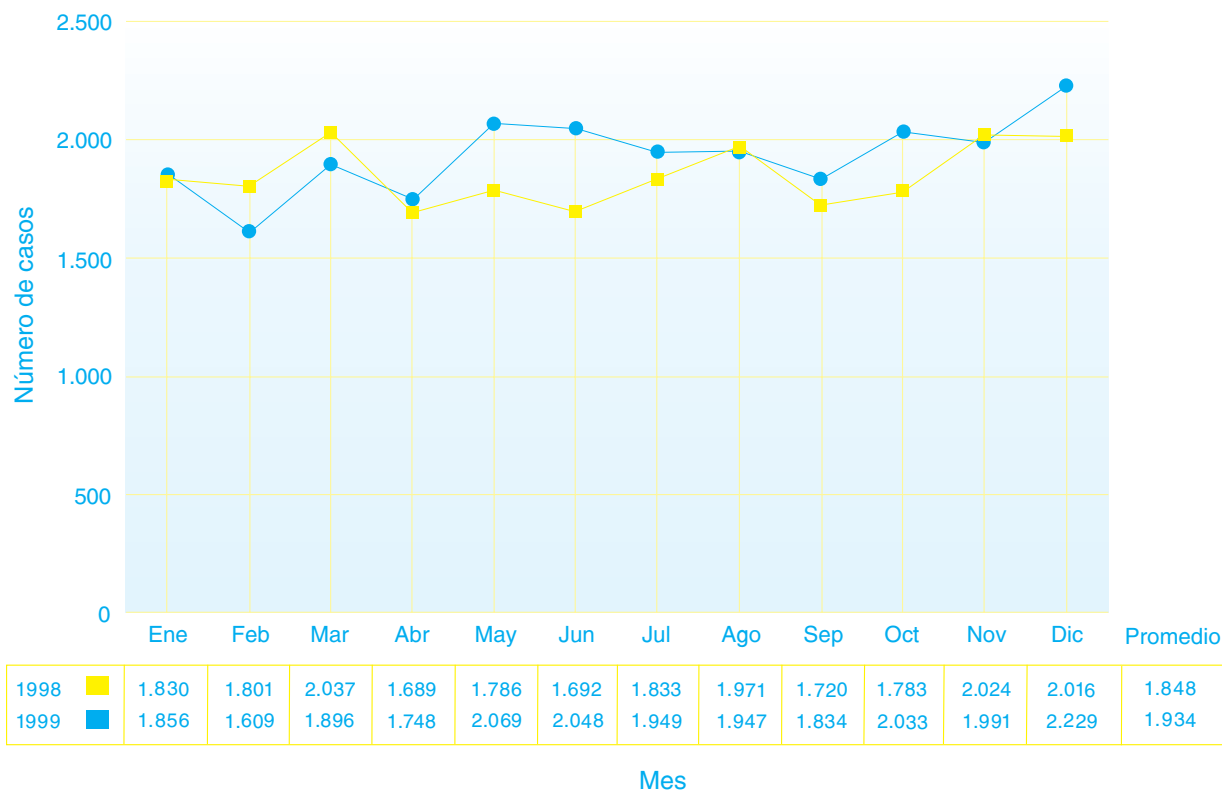


## Distribución según Mes

En 1999 se realizó un promedio mensual de 1.935 necropsias por homicidios, las cuales equivalen a 65 homicidios por día y 3 muertes cada hora. La mayor cantidad de casos se presentó en los meses de diciembre (2.229), mayo (2.069), junio (2.048) y octubre (2.033). Esos mismos meses son los más violentos del año en escenarios como Valle del Cauca, Risaralda, Quindío, Caldas y Antioquia y están relacionados con las épocas altas de cosechas cafeteras.

**Homicidios según mes.**

Colombia, 1998-1999



## Distribución Geográfica

En 1999, los departamentos que presentaron una mayor cantidad de casos de homicidios fueron Antioquia (6.355), Valle del Cauca (4.003), Risaralda (1.024), Norte de Santander (933), Caldas (891), Santander (826) y el Distrito Capital de Santa Fe de Bogotá (2.600). Ello sugiere un patrón de concentración geográfica abarcando un 72% (16.612) de los casos.

Es indispensable identificar si existe una correspondencia entre la concentración de casos y las tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes en los lugares donde ocurrieron. Los escenarios de violencia homicida pueden agruparse en tres categorías según la relación entre sus tasas y la tasa nacional de homicidios ubicada en 56 por 100.000 habitantes.

- La primera categoría incluye a los departamentos denominados "muy violentos", pues su tasa de homicidios es el doble de la nacional, como Arauca (121), Antioquia (119) y Risaralda (111).
- La segunda categoría abarca los departamentos denominados "violentos", ya que su tasa supera, aunque no en el doble, a la tasa nacional, siendo esos escenarios: Valle del Cauca (99), Caldas (80), Norte de Santander (71), Meta (71), Casanare (64) y Caquetá (64).
- En el tercer grupo aparecen los departamentos menos violentos e incluso pacíficos, pues su tasa es inferior a la nacional, e incluye a escenarios como Nariño (22), Bolívar (21), Sucre (21), Boyacá (16), Córdoba (13), Choco (10), San Andrés (7) y Amazonas (7).

En 1998 se produjeron 15.351 homicidios en esos espacios, es decir, 1.261 menos que aquellos registrados en 1999. Pese a esa concentración de casos, en términos absolutos, si se comparan los homicidios registrados con el número de habitantes de cada población, se descubren nuevos escenarios de violencia.

Esa concentración espacial de los homicidios, según Rubio, va contra el diagnóstico de una violencia rutinaria, espontánea y de intolerancia que, casi por definición, debería estar repetida de manera uniforme en el territorio nacional.<sup>2</sup> Pero los focos departamentales de violencia no suponen que los homicidios se distribuyan de forma uniforme en su espacio, sino que también están concentrados en focos internos específicos. La continuidad geográfica y sociohistórica de esos focos con aquellos de otros departamentos, permiten la constitución de regiones de violencia, siendo destacados el Magdalena Medio que integra municipios de Antioquia, Santander, Caldas, Boyacá, Bolívar, Cundinamarca, Cesar; y el piedemonte llanero, constituido por Boyacá, Casanare, Cundinamarca y Meta.

<sup>2</sup> Rubio, Mauricio. Crimen con Misterio. Documento de Trabajo CEDE. Universidad de los Andes. 1998.

Si los homicidios están concentrados en focos, los victimarios y su actividad también lo están, es decir, que hay focos específicos en los cuales se aumenta el riesgo de victimización de los ciudadanos y las posibilidades de desempeño exitoso del rol del victimario. Pese a ello, no es posible asegurar que por cada víctima existe un victimario, hacerlo sería desconocer el peso del uso continuado de violencia por parte de determinadas organizaciones ilegales y agentes individuales con presencia en esos focos, cuyo *modus operandi* ha sido identificado a través de los patrones de lesión en las víctimas.

El análisis específico de la información muestra que 79 municipios con puntos de atención del INML y CF, es decir, el 64% de los escenarios en donde hay presencia institucional y se recopila información directa sobre homicidios, superan la tasa nacional (56 por 100.000 habitantes). Esos puntos concentran un 64% (14.912) de los homicidios ocurridos en 1999; situación que se extendería hasta el 76% de los casos (17.550), si se agregara la información indirecta (2.638), la cual proviene de los municipios ubicados en el área de influencia de la unidad local.

De esos municipios, sólo 13 son ciudades capitales y de éstas sólo 3 (Medellín, Yopal y Arauca) aparecen dentro de los 30 municipios con mayor índice de violencia en Colombia, lo cual sugiere que los asentamientos urbanos no son los más afectados. Por encima de la tasa de homicidios de Arauca, centro urbano más violento de Colombia, se encuentran municipios como Granada (Meta), Aguazul (Casanare), La Virginia (Risaralda), Apartadó, Puerto Berrío, Barbosa y Chigorodó (Antioquia), Roldanillo (Valle del Cauca). Esta característica permitiría desvirtuar aquella afirmación sobre los homicidios y sus escenarios, según la cual “más que las del monte, son las de la calle, las violencias que nos están matando”.<sup>3</sup>

## Los focos regionales de violencia homicida

Los 79 municipios “violentos” se agrupan alrededor de 22 regiones, varias de las cuales mantienen continuidad geográfica. Esas regiones son: área industrial de Cali y norte del Valle; Urabá, occidente, sudoeste, norte, Valle del Aburrá y oriente antioqueño; Magdalena Medio (Santander, Antioquía, Cesar, Bolívar, Boyacá y Caldas); Catatumbo y Cúcuta, occidente de Caldas; sur de Risaralda; sur del Cesar; Arauca; piedemonte Casanareño; Ariari y piedemonte llanero (Meta); norte del Tolima; sur de la Guajira; bota Caucana y norte del Cauca; sur del Huila y occidente de Cundinamarca (Provincia del Gualivá).

los métodos para examinar a las víctimas de asesinato y asaltos, con miras a presentar cargos criminales contra los responsables.

Como muchos de los tratados de aquella época su contenido poseía grandes dosis de magia y especulación, pero, aún así, describe métodos para establecer la muerte por ahogamiento, estrangulación y recoge el hecho de que el cuerpo debe ser examinado con cuidado en el escenario del crimen, al mismo tiempo que en los alrededores de éste.<sup>3</sup> Esta acotación que parece obvia, no se tenía en cuenta con frecuencia, llegando a ser determinante en el momento de definir culpables.

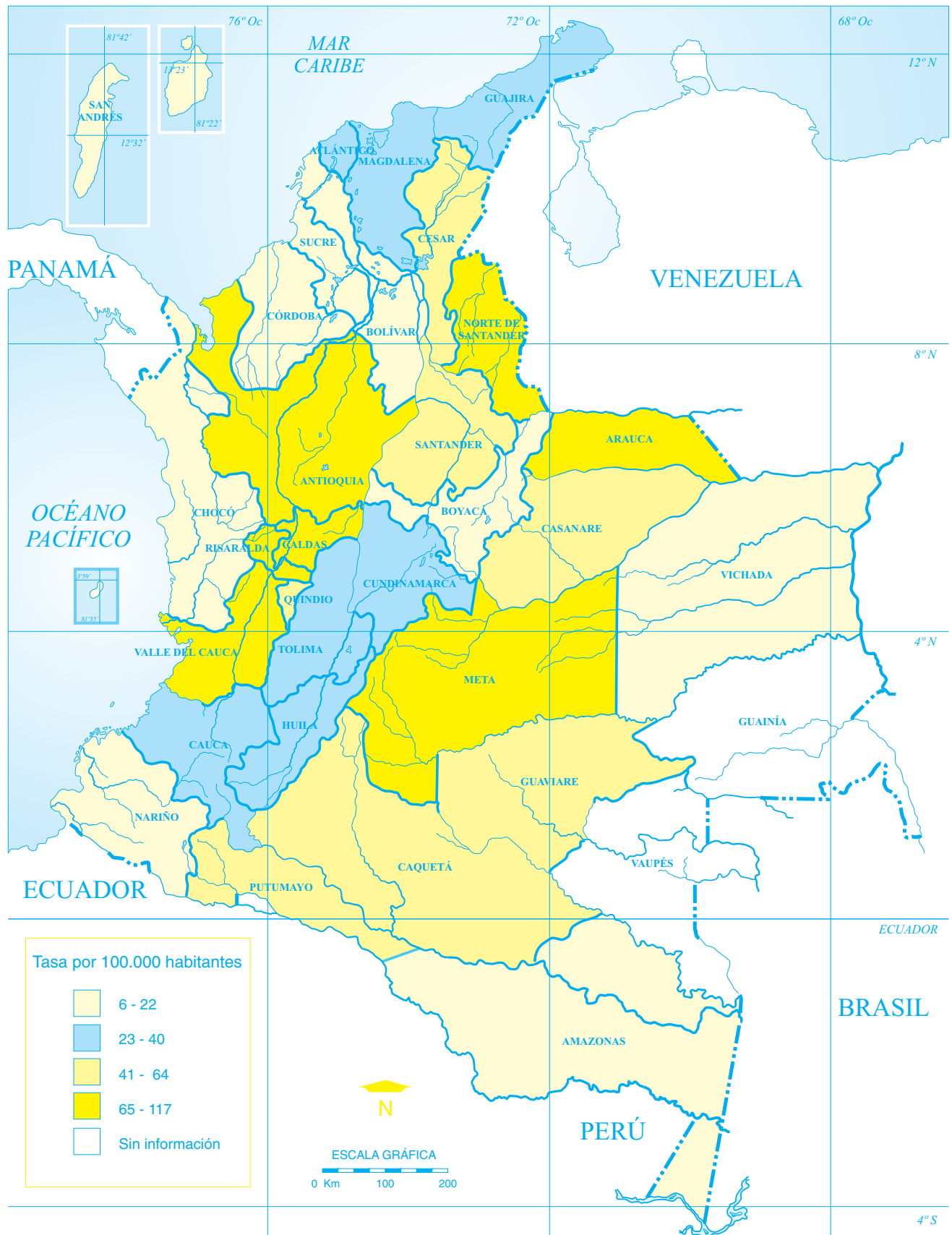
En Europa los tribunales del norte de Italia nombraron por vez primera a expertos médicos para que les asesorarán en muertes por envenenamiento. Este asesoramiento sería sólo el comienzo de muchas alianzas exitosas entre diferentes saberes que buscaban un sólo objetivo: Establecer las

ILUSTR. 5



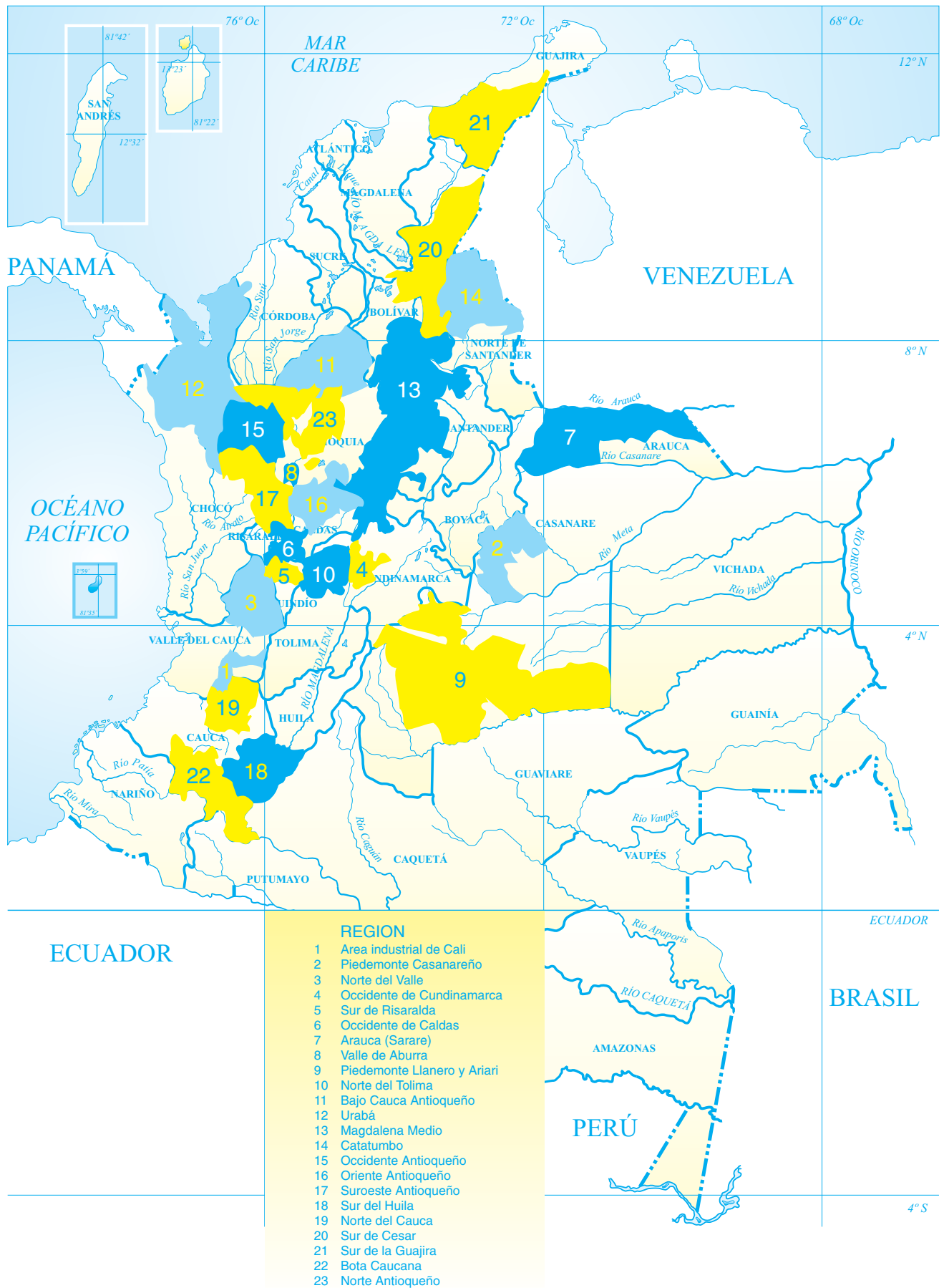
<sup>3</sup> Comisión Gubernamental para el Estudio de la Violencia Colombia: Violencia y Democracia. Colciencias, Santa Fe de Bogotá, 1987.

**Tasa de homicidios por departamentos.**  
Colombia, 1999





**Focos regionales de homicidios.**  
Colombia, 1999



Varias de esas regiones cuentan con una presencia estratégica de unidades locales del INML y CF; la continuidad geográfica de éstas y los índices de violencia registrados, se constituyen en uno de los mecanismos en la identificación de focos regionales de violencia. Otro mecanismo es la particular concentración de información indirecta (homicidios en municipios ubicados en el área de influencia) en determinadas unidades locales y que al ser correlacionada con la población del área, pone de manifiesto el elevado índice de violencia regional. Este último caso es particularmente significativo en el occidente, sudoeste, oriente y norte antioqueño; norte del Cauca y bota caucana; norte del Valle y sur de Risaralda; Ariari; Arauca; Urabá y norte del Tolima.

La continuidad geográfica entre varios de esos focos permiten identificar cinco bloques regionales:

1. Área Industrial de Cali, norte del Valle, sur de Risaralda y occidente de Caldas.
2. Urabá antioqueño, occidente, norte, oriente y suroeste antioqueño, valle del Aburrá, Magdalena Medio, sur del Cesar y Catatumbo.
3. Arauca, piedemonte casanareño, piedemonte llanero y Ariari.
4. Norte del Tolima y occidente de Cundinamarca.
5. Bota caucana y sur del Huila.

El bloque integrado por el norte del Valle, sur de Risaralda y occidente de Caldas, configuran el Corredor occidental de la violencia homicida. Las bonanzas inducidas por los cultivos de café y amapola se combinan con la presencia de laboratorios para el procesamiento de sustancias ilícitas y compra masiva de tierras como factores constitutivos del accionar estratégico de las organizaciones ilegales del narcotráfico. Esos factores y actores, constituyen el fondo en la alimentación y expansión de las dinámicas regionales de violencia homicida.

Los efectos de las bonanzas legales se extienden hasta las ilegales en estos escenarios sociales, pero la novedad reside en la influencia de las organizaciones ilegales del narcotráfico, en detrimento de otros actores y lógicas de conflicto. La violencia asume una doble determinación, pues en primer lugar, se constituye en un recurso que permite la regulación de las relaciones entre los diversos actores, el cumplimiento de los pactos y las depuraciones internas ante los dilemas de desconfianza y control de información, propios de estas organizaciones. Igualmente acelera el proceso de inversión en la economía legal de aquellas ganancias del negocio ilícito, situación

La planeación y el ocultamiento en el perfil de la violencia homicida, coinciden con una particular y acentuada influencia regional de organizaciones ilegales del narcotráfico. Su presencia se pone de manifiesto mediante la constitución de grupos de justicia privada, laboratorios para el procesamiento de sustancias ilícitas y compra masiva de tierras por parte de los narcotraficantes.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Base de datos Agentes e Indicadores de Violencia en Colombia 1987-1998. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Observatorio de Violencia.

manifiesta en las presiones ejercidas cuando se trata de la compra de tierras. Pero la segunda determinación reside en el hecho de que esa presencia del narcotráfico genera procesos masivos de inmigración, hace emerger nuevos actores, nuevas relaciones y regulaciones, que por el desarraigo y ausencia de patrones colectivos de convivencia, privilegian el uso privado de la violencia ante cualquier conflicto que surja. Esos nuevos actores vinculados a la ilegalidad, pueden involucrarse en conflictos interpersonales con otros actores legales, en situaciones ocasionales o no y con el uso de violencia homicida en su desenlace.

A la sombra pueden emerger actores organizados o no, vinculados con prácticas delincuenciales, cuyo propósito es la participación en los excedentes y recursos flotantes en las economías locales.

En ese corredor de violencia converge una triple particularidad: 1. Penetración e influencia del narcotráfico consolidada por el derrumbamiento de la economía cafetera. 2. Procesos de inmigración, alteración de las relaciones sociales, los contenidos de los conflictos y los marcos institucionales que median su desenlace. 3. Importancia estratégica de ese corredor regional en un doble sentido: a) Paso esencial en los intercambios económicos entre Medellín, Cali y Bogotá y b) Corredor de salida hacia el Pacífico, escenario vital para los intercambios comerciales con el exterior.

**Regiones de violencia - Bloque occidental.**  
Colombia, 1999

Area Industrial de Cali	Población	Casos	Tasa	Casos Indirectos
Cali	2.061.805	2.172	105,3	0
Jamundí	63.822	43	67,4	27
Palmira	261.165	324	124,1	0
Yumbo	77.304	65	84,1	10
Norte del Valle				
Cartago	131.649	220	167,7	117
Caicedonia	53.037	49	92,4	0
Roldanillo	43.669	78	178,6	8
Sevilla	63.528	53	83,4	0
Tuluá	188.881	305	161,5	0
Zarzal	40.137	57	142,0	82
Sur de Risaralda				
Pereira	636.530	647	101,6	0
La Virginia	32.546	74	227,4	0
Marsella	21.438	32	149,3	0
Santa Rosa de Cabal	72.221	51	70,6	0
Occidente de Caldas				
Anserma	50.347	32	63,6	26
Chinchiná	84.200	121	143,7	0
Riosucio	48.662	39	80,1	70
Manizales	365.424	357	97,7	0
Total	4.296.364	4.719	118,9	340

Nota: Las tasas están calculadas por 100.000 habitantes



ILUSTR. 6

causas y correspondientes responsables de acciones violentas de unos individuos contra otros.

El principal oponente de la práctica forense durante este tiempo fue la iglesia. Aún así, diversas circunstancias motivaron a que por orden de los jerarcas se realizaran reconocimientos legales; es el caso de la peste, cuyos estragos llevaron a que el papa Clemente VI ordenase la autopsia de las víctimas, con la esperanza de descubrir un remedio para la enfermedad.

En 1507, por orden del Obispo Bamberg, y ante el incremento de crímenes en los que abundaban los abusos corporales y el infanticidio, se recopiló y publicó la *Constitutio Bambergensis Criminalis*, que proponía, entre otras cosas, que en todo caso que implicara violencia fuera llamado un médico que debía tomar notas sobre la naturaleza y posición de las heridas y sacar conclusiones para presentarlas al tribunal.<sup>4</sup>

De otro lado la necesidad de esclarecer los homicidios que paulatinamente iban en aumento, impulsó a que Carlos V, en 1533, presentara los Códigos de la Conducta Legal. Si bien el intento es

## Regiones de violencia - Bloque centro norte.

Colombia, 1999

	Población	Casos	Tasa	Casos Indirectos
Urabá Antioqueño				
Apartado	96.741	211	0,0	71
Chigorodo	48.737	103	211,3	35
Turbo	111.716	91	81,5	2
Occidente Antioqueño				
Santafé de Antioquia	23.615	26	110,1	231
Norte Antioqueño				
Barbosa	22.387	71	317,1	242
Yarumal	37.099	421	113,2	47
Valle del Aburrá (Antioquia)				
Medellin	2.047.917	3311	161,7	0
Bello	341.536	296	86,7	99
Envigado	141.965	121	85,2	81
Itagüi	226.395	2971	131,2	33
Sudoeste Antioqueño				
Andes	41.620	37	88,9	328
Oriente Antioqueño				
Rionegro	84.949	89	104,8	433
Magdalena Medio				
Barrancabermeja (Santander)	195.155	302	154,7	
Puerto Berrio (Antioquia)	38.217	68	177,9	0
La Dorada (Caldas)	83.005	54	65,1	8
Puerto Boyacá (Boyacá)	31.632	31	98,01	0
Cesar				0
Aguachica	76.412	90	117,8	0
Agustín Codazzi	71.495	52	72,7	32
Chiriguana	30.778	43	139,7	0
Catatumbo				
Ocaña	89.8671	118	131,3	0
Total		5453		16421

Nota: Las tasas están calculadas por 100.000 habitantes

Los focos de violencia que representan los 79 municipios indicados están agrupados alrededor de diversas regiones, unas configuradas en el interior de los departamentos y otras alrededor de una continuidad geográfica y sociohistórica que incluye diversos departamentos.

Sobre esa coincidencia entre organizaciones ilegales y los escenarios de violencia, Pécaut señala "... En la mayoría de los casos la violencia es mayor en los municipios que se ubican en zonas bastante significativas desde el punto de vista económico. Si ahora se está presentando una violencia tan fuerte en las zonas cafeteras no es por casualidad, ni tampoco un problema de delincuencia común. Se trata de hecho de la presencia de actores organizados que por una razón u otra consideran ahora esas zonas como un importante centro de operación".<sup>5</sup>

El Corredor centro-norte integrado por Urabá, occidente, norte, suroeste y oriente antioqueños, valle del Aburrá, Magdalena Medio, Cesar y Catatumbo, configura un corredor de violencia homicida que separa al norte del centro del país. Los actores y lógicas del conflicto armado sumados a los recursos económicos en los escenarios regionales derivados de las bonanzas de cultivos de café (Antioquia), coca (Urabá, sur de Bolívar, Catatumbo), petróleo (Catatumbo y Magdalena Medio) y palma africana (Santander y Cesar), constituyen los factores, actores y lógicas que permean la violencia homicida. La

<sup>5</sup> Pécaut, Daniel ¿Una Interpretación Global de la Violencia? En Boletín Socioeconómico No. 27 Universidad del Valle, Cali, 1998.

violencia organizada y desorganizada se entrelazan; las riñas se desenvuelven paralelamente con los enfrentamientos armados y la intolerancia social, como móviles de los homicidios. Y esa lógica de violencia organizada está vinculada con los nuevos lineamientos geoestratégicos de la lucha contrainsurgente de los grupos paramilitares y de autodefensa, desde mediados de la década de los años 90.

El despliegue de la nueva estrategia paramilitar, según Echandía, tiene dos propósitos: 1. Contener la expansión guerrillera. 2. Penetrar y disputar las áreas de asentamiento tradicional de la guerrilla, en las cuales se concentran sus fuentes más estables de legitimación y financiación.<sup>6</sup> Las dimensiones geográficas de esa estrategia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) busca crear un corredor que separe al norte del centro del país y que permita la eficaz penetración de la retaguardia de las FARC.<sup>7</sup> La creación de ese corredor, supone la ruptura de la zona estratégica del ELN y con el tiempo, su debilitamiento y abdicación militar.

Urabá es un escenario que no ha estado exento de los efectos de las bonanzas (banano y cultivos de coca) y las lógicas del conflicto armado por el control territorial entre la guerrilla y las AUC. Su configuración en la década de los 90 como escenario de intensa confrontación entre guerrilla y Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)<sup>8</sup> lo constituyó en el laboratorio en donde se ponía de manifiesto el nuevo componente de la confrontación armada en los 90: la recomposición de los grupos paramilitares y autodefensas orientado por nuevas directrices estratégicas. Ese actor abandona su carácter reactivo, consolida su control en áreas de influencia y pasa de la contención a la expansión. La intensidad de la confrontación a mediados de los años 90, coincide con la expansión de los homicidios. Esos fenómenos paralelos encuentran puntos de convergencia, si se tiene en cuenta que los nuevos métodos de la confrontación desplazaban los enfrentamientos directos entre grupos armados por los homicidios selectivos, individuales y masivos, fuera de combate contra pobladores acusados de auxiliar y colaborar con el enemigo. El desenlace de la confrontación a favor de uno de los actores y el destierro del otro, coinciden con el decrecimiento acelerado de los homicidios.

Ese proceso se extiende hasta el occidente, oriente y Magdalena Medio antioqueño, Santander, Bolívar, Cesar y Catatumbo. La bonanza del banano y sus efectos en las estructuras sociales que sirven

<sup>6</sup> Echandía, Camilo Geografía del Conflicto Armado y las Manifestaciones de la Violencia en Colombia University Of London, Londres, 1999. P. 11.

<sup>7</sup> Rangel, Alfredo. Colombia: Guerra en el Fin de Milenio. Universidad de los Andes, Bogotá, 1999.

<sup>8</sup> Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Embrión de las hoy Denominadas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia).

muy valioso, más que ser una guía de apoyo en el adecuado examen post mortem, lo que consiguió fueron los criterios para establecer si el acusado de homicidio era lo suficientemente fuerte para soportar la tortura que se realizaba durante la indagación. Este tipo de mecanismo fue durante mucho tiempo la estrategia para establecer culpables; en muchos casos los acusados, ante la intensidad de la tortura, aceptaban crímenes no cometidos

La persecución de que eran objeto aquellos que practicaban autopsias empezó a decaer con fuerza hacia 1543, gracias a los trabajos y publicaciones de Andreas Vesalius, estableciéndose posteriormente el procedimiento para presentar pruebas médicas en los tribunales. Durante este mismo siglo Ambrosio Pare, escribió el primer manual con carácter académico, dando inicio a la medicina legal institucionalmente. En él se encuentra información sobre las lesiones por armas de fuego –arcabuces–, armas cortantes y la manera de preparar informes médico-legales.



Ilust. 7

de base a las lógicas de confrontación armada, cambian de nombre, siendo sustituidas por la de petróleo en el Magdalena Medio, café en Antioquía, petróleo y coca en Catatumbo.

Las masacres de La Gabarra en Tibú, son el hecho de mayor reconocimiento en la expansión territorial y despliegue estratégico de las AUC y dada la continuidad geográfica indicada, se constituye un corredor de violencia que va desde Urabá hasta el Catatumbo, el cual fractura el norte del Centro del país y la zona estratégica del ELN. En el Magdalena Medio, el escenario de la confrontación tiene dos especificidades: petróleo y cultivos de coca.<sup>9</sup>

A ese análisis habría que agregar que las bonanzas se caracterizan por la transitoriedad del poblamiento, de las relaciones sociales, económicas y la ausencia de instancias eficaces en la regulación de conflictos emergentes. Las relaciones son esporádicas, inestables, conflictivas y que estén invadidas por la desconfianza; características que son producto del desarraigo social y territorial de los individuos que participan en ellas. Esas mismas condiciones estimulan el despliegue de reacciones y estrategias de enfrentamiento por parte de los actores

### Regiones de violencia - Bloque oriental.

Colombia, 1999

	Población	Casos	Tasa	Casos Indirectos
Arauca				
Arauca	75.669	130	171,8	5
Saravena	30.018	47	156,6	74
Piedemonte Casanareño				
Yopal	77.338	105	135,8	0
Aguazul	15.457	46	297,6	0
Ariari y Piedemonte Llanero				
Granada	41.782	203	485,9	45
Acacias	44.347	29	65,4	0
Villavicencio	314.228	187	59,50	
Total	240.264	531		124

Nota: Las tasas están calculadas por 100.000 habitantes

En las bonanzas convergen tres factores que interfieren en los contenidos, formas y conflictos de las nuevas relaciones e inducen a elevados niveles de violencia social. Ellos son, según Pécaut: a) migración masiva, b) inversiones anárquicas y c) precaria presencia estatal en cuanto a justicia y seguridad. La combinación de estos factores produce una desorganización social cuya máxima expresión es una acentuada violencia<sup>10</sup>, que ha tomado un matiz de "cotidiana".

<sup>9</sup> Echandía, Camilo. Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las Áreas Rurales. Fonade y Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1997.

<sup>10</sup> Pécaut, Daniel. Pasado, Presente y Futuro de la Violencia Análisis Político IEPRI, Santa Fe de Bogotá, Enero de 1997. P. 11.



ante un atraco o una riña. Atracos que son muy comunes si se considera la emergencia de formas de delincuencia, organizada o no, en esas zonas de colonización.

El caso de mayor particularidad en las regiones que conforman este bloque, es el del suroeste antioqueño en donde el principal móvil de los homicidios es la riña, priman las tabernas y sitios de diversión como lugar de los hechos y el conocimiento del victimario. Características que desplazan los enfrentamientos armados e intolerancia social propia del conflicto armado. Esas especificidades expresan otra dimensión en los impactos de las bonanzas (café), respecto a la cual señala Pécaut "...en las zonas de bonanza se establece una equivalencia entre el dinero y la muerte, la vida se gasta como el dinero. Las borracheras proporcionan la ocasión para exhibir una virilidad y un honor que no se afirman sino por la disposición para afrontar la muerte. O sea, que las interacciones cotidianas están sometidas a rituales fundados sobre la violencia".<sup>11</sup>

El otro contexto con particularidades es el del Valle del Aburrá, en donde las lógicas del conflicto armado se tornan difusas respecto de la influencia de la delincuencia, las pandillas, milicias y organizaciones ilegales del narcotráfico. Una particularidad de ese foco de violencia reside en que es uno de los escenarios que mayor influencia ejerce en el decrecimiento de la curva de los homicidios.

Un tercer bloque de violencia conformado por Arauca, piedemontes casanareño y llanero-Ariari, configuran el corredor oriental de la violencia homicida. Este coincide con la segunda fase de la estrategia de las AUC: la penetración de las zonas de influencia y contención de las FARC, sitios en donde se concentran sus fuentes más estables de financiación y legitimación. Empleando para ello el corredor que fractura al norte del centro del país y que se extiende desde Urabá hasta el Catatumbo.

Petróleo y cultivos de coca (Arauca, Casanare y Meta) nuevamente emergen como condiciones de los escenarios regionales que están en el fondo de las lógicas del conflicto armado, desplegadas por las AUC en la década de los años 90. Los recursos económicos, las estrategias de los actores organizados y el impacto de las bonanzas en las relaciones y estructuras sociales, coinciden como comunes denominadores en los escenarios de violencia. La estrategia de las AUC no sólo busca el ataque a la retaguardia de las FARC, sino que además pretende alterar la correlación de fuerzas con esa organización,

Ante la importancia que va tomando la medicina legal, en 1624 se crea el primer curso de medicina forense en la Universidad de Leipzig, acción que brindó mayor respetabilidad académica a una ciencia reconocida por pocos. Estos cursos fueron paulatinamente adoptados por las universidades de Praga y Viena, denominándolos "Medicina Pública". En ellos se trataban temas médico legales e higiene pública; esta última iría durante mucho tiempo de la mano de la medicina forense, siendo una de las características de la escuela europea del siglo XVII que, como veremos más adelante permearía los comienzos de la medicina legal en Colombia.



ILUST. 8

Es hacia 1663 que el cirujano danés Thomas Bartholinus concibió lo que se puede denominar la primera prueba "científica" de la medicina forense, al anunciar que la única manera de establecer si un niño había nacido vivo o no era examinando si los pulmones contenían aire. El experimento se logró realizar veinte años más tarde, introduciendo los pulmones en agua: si flotaban era por que el niño había nacido vivo.

<sup>11</sup> Pécaut, Daniel. Pasado, Presente y Futuro de la Violencia en Colombia Revista Análisis Político. Bogotá, 1997.

## Homicidios según puntos de atención del INML y CF.

Colombia, 1999

Municipio	Población*	Homicidio	Tasa	Municipio	Población	Homicidio	Tasa
Granada	41.782	203	486	Agustín Codazzi	71.495	52	73
Barbosa (Antioq.)	22.387	71	317	Moniquirá	23.452	17	72
Aguazul	15.457	46	298	Chaparral	44.785	32	71
Apartadó	96.741	211	218	San Juan del Cesar	38.199	27	71
La virginia	34641	74	214	Tumaco	151.775	107	70
Chigorodó	48.737	103	211	Mariquita	31.133	21	67
Roldanillo	43.669	78	179	Jamundí	63.822	43	67
Puerto Berrío	38.217	68	178	Garzón	52.056	35	67
Arauca	75.669	130	172	Acacías	44.347	29	65
Cartago	131.649	220	167	La Dorada	83.005	54	65
Medellín	2.047.917	3311	162	Tolú	37.239	24	64
Tuluá	188.881	305	161	Florencia	412.162	263	64
Marsella	20420	32	157	Anserma	50.347	32	64
Saravena	30.018	47	157	Riohacha	117.637	74	63
B/bermeja	195.155	302	155	Santa marta	360.592	226	63
Cáqueza	18.554	27	146	Villavicencio	314.228	187	60
Chocontá	15.858	23	145	Armenia	298.293	173	58
Chinchiná	84.200	121	144	Barranquilla	1.199.517	691	58
Zarzal	40.137	57	142	La Plata	41.674	24	58
Buga	128.212	182	142	Cimitarra	28.638	16	56
Chiriguana	30.778	43	140	San José del Guaviare	118.647	66	56
Yopal	77.338	105	136	Valledupar	306.618	170	55
Ocaña	89.867	118	131	Ciénaga	171.734	94	55
Itagüi	226.395	297	131	Pamplona	55.688	30	54
Palmira	261.165	324	124	Ipiales	89.383	48	54
Fundación	75.106	91	121	Chiquinquirá	50.632	27	53
Buenaventura	266.035	318	120	Montería	337.919	165	49
Aguachica	76.412	90	118	Corozal	52.089	25	48
Yarumal	37.099	42	113	Aguadas	57.784	27	47
Belén de Umbría	34.085	38	111	Puerto López	26.100	12	46
Patía(El Bordo)	28.877	32	111	Pasto	379.724	172	45
Antioquia	23.615	26	110	Facatativá	82.729	36	44
Cali	2.061.805	2172	105	Bogotá	6.322.101	2669	42
Rionegro	84.949	89	105	Zipaquirá	81.476	34	42
Villeta	28.856	30	104	Puerto Carreño	12.362	5	40
Pitalito	84.176	87	103	Soacha	341.306	138	40
Libano	44.585	46	103	Bucaramanga	961.035	375	39
Apía	17.497	18	103	Ibagué	427.637	165	39
Pereira	636.530	647	102	Tunja	120.668	46	38
Pto. Boyacá	31.632	31	98	Vélez	26.472	10	38
Manizales	365.424	357	98	La Unión	39.313	14	36
Fusagasuga	89.433	87	97	Quibdó	123.002	42	34
Cúcuta	772.727	747	97	San Vicente de Chucurí	33.174	11	33
La Mesa	23.054	22	95	Sincelejo	224.671	73	32
Caicedonia	53.037	49	92	Plato	79.669	25	31
Andes	41.620	37	89	San Gil	41.736	13	31
Caucasia	60.739	53	87	Cartagena	851.477	263	31
Bello	341.536	296	87	Túquerres	48.869	15	31
Envigado	141.965	121	85	Garagoa	16.345	5	31
Popayán	224.091	190	85	Neiva	320.301	94	29
Yumbo	77.304	65	84	Sogamoso	144.903	41	28
Sevilla	63.528	53	83	El Banco	84.662	23	27
Carmen de Bolívar	80.268	66	82	Girardot	106.516	26	24
Turbo	111.716	91	81	Espinal	75.489	16	21
Manzanares	36.054	29	80	Magangué	141.510	29	20
Riosucio	48.662	39	80	Duitama	116.627	22	19
Salamina	27.483	22	80	Sincé	36.778	6	16
Pacho	26.170	20	76	Lorica	140.255	22	16
Maicao	118.949	89	75	Mocoa	278.324	33	12
Stder de Quilichao	82.926	62	75	San Andrés	64.139	5	8
Sta. Rosa de Cabal	69.765	51	73	Leticia	62.642	4	6

Bucaramanga incluye Floridablanca, Giron y Piedecuesta

Pereira incluye Dos Quebradas

Cúcuta incluye Los Patios, Villa del Rosario y El Zulia

Leticia, Mocoa, San José del Guaviare y Florencia se toma la población del departamento

\* DANE. Población ajustada 1993 y proyecciones preliminares por cabecera y resto, según municipio.

Nota: Las tasas están calculadas por 100.000 habitantes





a través de la neutralización de puntos estratégicos como la cordillera oriental, de allí el peso del piedemonte llanero y casanareño como escenarios de violencia homicida.

En Arauca, se cruzan otras lógicas como la avanzada de las Fuerzas Militares contra las FARC y el ELN en esas zonas, la emergencia de grupos paramilitares, las pugnas entre esas organizaciones guerrilleras por el control territorial y las incorporaciones de miembros potenciales a una u otra.

Otro bloque relacionado con la lógica del conflicto armado y en especial con la estrategia nacional contrainsurgente de las AUC, es aquel que se configura entre el norte del Tolima y el occidente de Cundinamarca. Esta zona es un punto neurálgico para diversos actores armados, pues es un foco de concentración de recursos económicos debido a la bonanza cafetera (Tolima) y petrolera (Cundinamarca) y un corredor estratégico vital en una doble vía; pues permite los desplazamientos desde el centro hasta el norte, por un lado y el acceso desde el centro hacía el occidente, por el otro. El impacto de las bonanzas configura el entramado de relaciones sociales que sirve de base al desenvolvimiento de las lógicas del conflicto armado. Recuérdese que las lógicas del conflicto armado privilegian hoy el homicidio fuera de combate, los asesinatos selectivos y masivos de individuos acusados de conformar las redes de apoyo de los enemigos armados.

Un último bloque está constituido por el sur del Huila y bota caucana, siendo su común denominador el impacto contemporáneo que ha tenido sobre sus sólidas estructuras sociales, la bonanza de los cultivos de amapola y la expansión de la ilegalidad que se configura en torno suyo con la concomitante expansión del uso de violencia (homicidios) en los conflictos que emergen en el interior de esa economía. La disputa por los recursos flotantes configura la emergencia de diversas lógicas de confrontación entre organizaciones ilegales. Estos son, igualmente, focos de intensas operaciones militares y enfrentamientos entre fuerza pública y guerrilla.

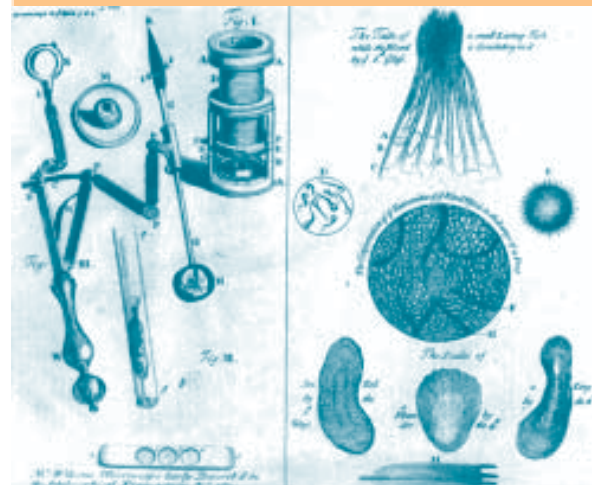
El bloque centro norte, oriente y occidental tienen una particularidad, la cual reside en que los municipios agrupados en esos bloques regionales, son los que registran las tasas más altas de homicidios respecto a la nacional; consideración que se reafirma si se tiene en cuenta que de los 30 primeros municipios con tasas más elevadas de homicidio, 20 están agrupados alrededor de esos tres bloques.

Los logros de la medicina legal eran cada vez más reconocidos; el Código Napoleónico, en 1808, posibilitó en los tribunales europeos hacer juicios públicos y “El trabajo del examinador médico, se revelaba como un servicio público vital y no como un ritual secreto y tenebroso”.<sup>6</sup>

Hacia 1804, la influencia de la escuela francesa de Medicina Legal,<sup>7</sup> cruzó el Atlántico e impulsó la primera cátedra de Jurisprudencia Médica, en el Colegio Estadounidense de Médicos y Cirujanos de los Estados Unidos. Posteriormente Norteamérica desarrollaría una escuela particular que hoy día rige su sistema legal, respondiendo a las necesidades y avances de su cultura.

En el siglo XIX, el mundo moderno y sus acontecimientos, establecieron finalmente el curso de la medicina forense. Los aportes más significativos para el desarrollo de la medicina legal los realizaron Mathieu Joseph Bonaventura Orfila, a quien se considera el fundador de la moderna toxicología forense; Marie Guillaume Alphose Devergie quien introdujo el microscopio en la práctica de la patología forense y escribió el clásico tratado *Médecine Légale, theorique et pratique* (Medicina Legal, teoría y práctica) y Johan Ludwing Casper, quien se especializó en

ILUSTR. 9



## Los focos urbanos de violencia homicida

Los focos urbanos de violencia homicida, según las tasas de homicidios por 100.000 habitantes, se concentran en Arauca (172), Medellín (162) y el valle del Aburrá (Envigado, Bello e Itagüi), Yopal (144), Mocoa (121), Cali (107) y su área industrial (Yumbo, Palmira y Jamundí), Pereira (104), Cúcuta (99), y Manizales (98); las cuales registran las tasas más elevadas de homicidios. Otros casos como Barranquilla, Valledupar, Santa Marta, Riohacha, Villavicencio y San José del Guaviare, conservan un indicador similar al nacional, y finalmente, ciudades como Montería, Pasto, Santa Fe de Bogotá, Quibdó, Ibagué, Neiva, Tunja y Sincelejo, registran un índice inferior al nacional. Las ciudades con las tasas más altas por cada 100.000 habitantes (Medellín, Cali, Pereira, Cúcuta, Manizales, Yopal, Mocoa y Arauca) absorben el 55% (7.502) de los homicidios que se produjeron en las ciudades durante 1999.

Focos aislados de violencia como el sur de la Guajira están vinculados con dos factores esenciales que pueden ser potenciadores de violencia: 1. áreas tradicionales de contrabando y permeadas por un ambiente de ilegalidad; 2. Arraigo cultural que legitima y privilegia el uso de la violencia en el desenlace de diversos conflictos.

La particularidad de los focos urbanos más afectados reside en que su ubicación geográfica converge con los focos y bloques regionales de violencia, lo cual plantea como problema esencial identificar si la influencia de los actores y factores en cada foco regional, se extiende hasta los contextos urbanos. Entonces, si los focos en el interior de esas ciudades están relacionados con la presencia de organizaciones ilegales (bandas, pandillas, milicias) será preciso identificar cómo se relacionan y se alimentan éstas con las lógicas y estrategias de los actores organizados que permean el entorno regional en que se inscribe el centro urbano.

Las características de la violencia homicida en las ciudades capitales, muestran un perfil de las víctimas diferenciado, ya que existe una mayor participación de hombres jóvenes (15 a 24 años); los móviles se concentran en los ajustes de cuentas, atracos y riñas. Aunque es

preciso resaltar que los casos con móvil identificado (5.623) sólo constituyen un 41.5% de los homicidios en las capitales. Esas tendencias generales para las ciudades se alteran en aquellas más violentas, pues el predominio de los ajustes de cuentas y atracos se acentúan desplazando a las riñas.

Respecto a los lugares de los hechos, predomina la vía pública y el baldío, siguiendo la tendencia nacional, la única excepción la constituye Valledupar, en donde predomina el sitio de trabajo, aunque diversificado con otros espacios como el baldío y vía pública. En el 60% (101 homicidios) se identificó el lugar de los hechos, un 30% incluye el sitio de trabajo, un 26% los baldíos y un 17% la vía pública; mientras el agresor resulta ser un desconocido en un 72% (4.915) de los homicidios que se producen en las capitales. Las excepciones se concentran en Arauca y Tunja, la primera distribuye a los agresores entre Fuerza Pública, conocidos y desconocidos y en la segunda, el 40% (18) de los homicidios es producido por un conocido y un 36% (17) por un desconocido. Igualmente, es preciso destacar que en ciudades capitales como Bogotá, Medellín, Pereira y Cúcuta se carece de información sobre el agresor en más del 80% de los casos. Esas mismas ciudades concentran el 70% (4.460) de los homicidios en las capitales que carecen de información a este respecto.

El común denominador entre los focos regionales y los focos urbanos de violencia es el dinamismo de sus procesos económicos y su importancia geoestratégica. Expansión y consolidación de economía informal acompañada de procesos de migración masiva, concentración de recursos económicos, importancia estratégica en los intercambios comerciales, internos, externos y ejes del mercado nacional. Cúcuta y Arauca son centros urbanos ubicados en la frontera con Venezuela, Mocoa (Putumayo) en la frontera con Perú; Manizales y Pereira son los centros de relevo en los intercambios comerciales por el occidente entre Medellín y Cali. Vale la pena destacar el caso de dos centros urbanos que siendo focos de violencia, son de vital importancia. Estos son Tumaco (70 homicidios por 100.000

Pese a la referencia amplia de los focos de violencia homicida y su relación con la geografía del conflicto armado y el narcotráfico, es preciso orientar la observación hacia la otra dimensión del fenómeno, la violencia homicida concentrada en las ciudades. Esos escenarios suponen la influencia de otros actores organizados (pandillas, bandas y milicias) y no organizados (delincuencia común) que se desenvuelven en el marco de la ilegalidad.



ILUSTR. 10

los suicidas y víctimas de asesinato, escribiendo dos manuales fundamentales: *Gerichtliche Leichenöffnung* (Disección forense) y *Praktisches Handbuch der gerichtlichen Medizin* (Manual práctico de medicina forense).

A estos nombres se uniría posteriormente en 1899, el de Bernard Spilsbury,<sup>8</sup> quien alentaría la ramificación de la medicina forense; su trabajo abrió paso a la química y física forense. La interdisciplinariedad que se vislumbraba en los albores de la medicina legal se consolida, dando paso a un quehacer autónomo, universal y participante decisivo en el desarrollo social y jurídico de la humanidad.

A la necesidad de dar respuesta a homicidios y situaciones violentas en diversas partes del mundo, se suma el interés de personas disciplinadas y apasionadas por la ciencia forense que harían valiosos hallazgos; es el caso de los profesores John Glaister y J.C. Brash, quienes introdujeron nuevas técnicas en la identificación de la víctima. Una metodología fue la superposición del retrato de ésta sobre el retrato de una

habitantes) y Buenaventura (119 homicidios por 100.000 habitantes), zonas portuarias esenciales en el comercio exterior a través del Pacífico. El dinamismo económico no es ajeno a esos puertos, como tampoco lo es el impacto demográfico, social y cultural que este conlleva en la expansión de las prácticas violentas.

La identificación de los focos internos de homicidios en las ciudades más violentas, su relación con la presencia de otros actores organizados de menor influencia (bandas, pandillas, milicias, delincuencia), con dinámicos escenarios económicos y los patrones de distribución espacial de los móviles, permitirán identificar las nuevas lógicas y estrategias en las que se inscribe la violencia homicida, las disputas territoriales en el interior de la ciudad, el control sobre puntos estratégicos, sobre recursos económicos y el grado de enmascaramiento de los ajustes de cuentas y atracos en las riñas. El hecho de que las vías públicas y los baldíos predominen como lugares del hecho y se desconozca a los agresores, precisa de una identificación de los focos barriales, sectoriales y guetos en los escenarios urbanos.

## Conclusiones

La caracterización de la violencia homicida alrededor de diversas variables, permite cuestionar las interpretaciones que hacen énfasis en el carácter rutinario, impulsivo, irracional y endémico de la violencia que permea las diversas relaciones entre los actores sociales; la planificación que se expresa en los móviles (atraco, ajuste de cuentas, intolerancia social y enfrentamiento armado), las estrategias de ocultamiento manifiestas en el anonimato de las vías públicas y baldíos como lugares de los actos de violencia, el desconocimiento del agresor, y la concentración espacial, parecen argumentos suficientes para rebatir esa espontaneidad. Pero lo que más llama la atención es la continuidad de tres elementos en los diversos focos de violencia:

Los mercados ilegales, la expansión de la delincuencia y la emergencia de organizaciones en busca de control territorial, se entrelazan como lógicas detrás de las expresiones de violencia concentradas en focos barriales y sectoriales de las ciudades.

1. La continuidad geográfica de los focos de homicidios coincide con la presencia y dimensión espacial de estrategias específicas desplegadas por diversas organizaciones ilegales. 2. Los focos son escenarios en los cuales se concentran grandes recursos económicos (petróleo, café, amapola, coca, banano, oro, esmeraldas) y dinámicos procesos económicos tanto formales como informales. 3. Los focos son puntos estratégicos y neurálgicos para los diversos intercambios económicos y comerciales a nivel nacional, las exportaciones de mercancías y para la movilidad de diversos actores organizados, bien en una confrontación armada o en el desarrollo de actividades ilícitas.

Esas características de los focos de violencia y el contenido de las estrategias de los actores organizados, se constituyen en los factores suficientes para comprender el modo en que la presencia de los actores exacerba procesos de violencia. Esa precisión es importante hacerla por dos razones, la primera es que no toda presencia de actores organizados ilegales conlleva la expansión de violencia homicida, como lo señala Echandía, pues la geografía de presencia de los actores organizados rebasa en cobertura y extensión a la geografía de los homicidios; de hecho, la coincidencia entre homicidios y actores se produce cuando se configuran lógicas de confrontación por el control territorial (guerrilla y paramilitares) o lógicas económicas vinculadas con la expansión de mercados ilegales; y la segunda, es que la riqueza económica de los escenarios que son focos de violencia los constituye en un polo de migración masiva, múltiples agentes individuales se yuxtaponen en el espacio estableciendo relaciones transitorias, inestables, invadidas por la desconfianza e instrumentalidad, y ante todo desarticuladas de un marco que permita la regulación de sus conflictos emergentes. Pero el efecto no es sólo sobre las relaciones y conflictos entre individuos, sino que también se extiende hasta la constitución de nuevos actores como la delincuencia, los cuales buscan mediante los atracos la apropiación de parte de los recursos flotantes.

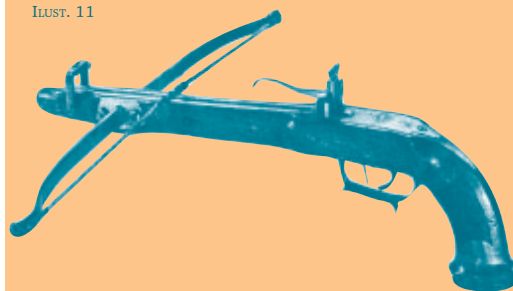
Si los homicidios se concentran en escenarios y tiempos específicos ligados con los territorios del miedo (permeados por factores de violencia), los cuales buscan ser evadidos por ciudadanos corrientes como espacio permanente y cotidiano de interacción, e incluso como espacio de desplazamiento, se podría hacer una delimitación y segmentación de los actores que intervienen en las relaciones de violencia homicida. Los ajustes de cuentas y las riñas como móviles sólo pueden involucrar a actores que se movilizan o permanezcan en los lugares que demarquen el territorio del miedo, que construyan relaciones y se envuelvan en interacciones en su interior; ésto sólo podría hacerlo quien conozca y se desenvuelva con frecuencia en la

calavera que se especulaba le pertenecía; los resultados fueron exitosos. Con el tiempo la tecnología ha sido perfeccionada, siendo hoy día una herramienta muy valiosa para ciertas identificaciones.

## PISTAS Y PISTOLAS

Las armas de fuego forman parte del conjunto de objetos que ha cambiado la historia de la humanidad. A través de ellas se han definido guerras, se han subyugado pueblos, se llevaron casi hasta la extinción a otros. Ante esto y ante la imposibilidad de evitar los conflictos armados, a finales del siglo XIX y principios del XX, se acordaron tratados enmarcados dentro de lo que se conoce como el moderno derecho de los conflictos armados que se ha traducido en dos ramas: el derecho de la Haya o derecho de la guerra, y el derecho de Ginebra o derecho humanitario propiamente dicho.<sup>9</sup>

ILUSTR. 11



En la historia de la medicina legal la presencia de las armas de fuego implicó un reto de muchos años, en especial la pistola que fue y sigue siendo uno de los elementos con los que se llevan a cabo homicidios. Este invento, que aparece en escena hacia 1515, al parecer fue creado en la ciudad de Pistoia, de donde deriva su nombre.

El primer caso conocido de “balística forense” utilizado en un tribunal tuvo lugar en 1784; en ese momento se pudo establecer que la bala fue disparada por una

cotidianidad de esos escenarios, pues la mayoría las evita; por esto, no es casual identificar a los mismos actores que participan en los ajustes de cuentas y atracos como expresiones de violencia organizada y planificada, en las riñas; dada la superposición en la geografía de uno y otro móvil. Las relaciones que configuran esos actores se entrecruzan y se superponen, ampliando con su participación, la violencia organizada y desorganizada paralelamente.

La concentración geográfica de homicidios por barrios y sectores, las vías públicas y los horarios nocturnos como circunstancias espaciales y temporales de los homicidios urbanos y la superposición de geografía de atracos, ajuste de cuentas y riñas, pueden sugerir que los actores que participan en las expresiones de violencia callejera, cotidiana y espontánea, pueden estar vinculados, directa e indirectamente, con otras modalidades de violencia organizada y planeada.

Las expresiones de violencia desorganizada y espontánea están vinculadas con aquellas organizadas en la medida en que la geografía de los ajustes de cuentas y atracos se superponen con las riñas, la violencia organizada refuerza la desorganizada. Los riesgos de exposición derivados de una riña en donde el perfil de su adversario corresponda con los protagonistas de la violencia organizada (miembro de banda o pandilla), la letalidad del enfrentamiento deriva de la disponibilidad de ese adversario para el empleo de armas cortopunzantes o de fuego, o de la posible víctima portadora de armas de fuego como parte de su estrategia de enfrentamiento en esas áreas. No es extraño que se configuren diversas modalidades de riña, una entre miembros de organizaciones ilegales, relaciones internas y externas permeadas por la intensionalidad; y otra entre un miembro de una organización ilegal y un ciudadano que configuran relaciones esporádicas por su coincidencia en un escenario.

Los efectos paralelos de los dinámicos procesos económicos (bonanzas) están asociados con la movilidad geográfica, la transitoriedad del poblamiento y la expansión de patrones de inversión anárquica que inducen una desorganización social. Esta se pone de manifiesto en el desarraigo, transitoriedad, instrumentalidad y desconfianza en las relaciones sociales, características que propician la activación y expansión de diversas estrategias de enfrentamiento que se entrecruzan con aquellas de los actores organizados. Pero el efecto no es sólo sobre las relaciones y conflictos entre individuos, sino que también se extiende hasta la constitución de nuevos actores como la delincuencia, los cuales buscan mediante los atracos la apropiación de parte de los recursos flotantes.

Como una consideración final, vale la pena destacar que en los escenarios con una menor intensidad en la violencia homicida (y



considerados incluso como pacíficos, dada la baja tasa de homicidios en comparación con la nacional), sus características alteran los patrones identificados a nivel nacional. Escenarios como Boyacá y Nariño sustituyen el misterio alrededor de las circunstancias de los homicidios y permiten una visualización más abierta de los actos de violencia. El peso de las riñas como expresión de espontaneidad de la violencia se relaciona con el bajo nivel de homicidios, los conflictos esporádicos no constituyen razones suficientes para que de manera masiva se recurra a la eliminación del otro para su desenlace.

## Recomendaciones

1. Consolidar las formas de organización civil y comunitaria autónoma, formal e informal, en los focos de violencia, centrando sus objetivos y actividades en función de la promoción y difusión de formas alternativas de resolución de conflictos y administración de justicia. La difusión de esas alternativas de desenlace de los conflictos y deslegitimación de la violencia como medio, es necesaria si se tiene en cuenta la planeación en el uso de violencia.
2. Implementar programas (culturales y de seguridad) que permitan una apropiación masiva de los espacios públicos, neutralizando y desmantelando los “territorios del miedo”. Esta condición es fundamental en la medida en que aumenta el riesgo de exposición de los victimarios, eleva los costos en el uso de violencia y permite la consolidación del capital social.
3. Consolidar acuerdos locales y regionales de las autoridades y la población civil, con las organizaciones armadas, sobre la limitación de los medios empleados en las lógicas del conflicto armado.
4. Diseñar políticas estatales contra los homicidios en el ámbito local, y regionales con énfasis en programas comunitarios y alternativos de seguridad, justicia y apropiación del espacio público, enfatizando estos servicios como aquellos de infraestructura y orientándolos hacia los focos locales de violencia.
5. Fortalecer y continuar la política de restricción al porte y uso de armas de fuego, extendiendo la medida más allá de las coyunturas, tanto en las ciudades metropolitanas como en los municipios más violentos, orientando las acciones hacia los principales focos de violencia en el interior de las ciudades y los municipios.
6. Diseñar y desarrollar proyectos de investigación en los focos de violencia en el interior de las ciudades capitales (Cúcuta, Manizales, Pereira, Arauca, Yopal) y en regiones poco estudiadas como suroeste antioqueño, sur del Huila, norte del Cauca, provincia del Gualivá, norte y occidente antioqueño, Catatumbo y occidente de Caldas, con el propósito de desentrañar las dinámicas y lógicas específicas detrás de la violencia homicida.

determinada arma, la distancia y el tiempo en que fue disparada por última vez el arma. Esto se unió con los estudios que los patólogos forenses realizaron sobre causa, naturaleza y efectos de las heridas de bala.<sup>10</sup>

En la medida en que las armas se tecnificaban los estudios de balística también lo hacían, hasta lograr determinar la huella dactilar de cada arma. Este descubrimiento lo logró E. Wait,<sup>11</sup> quien a finales de 1922 descubrió al examinar los instrumentos cortantes con que se escariaban las estrías en los cañones de las armas de fuego, que cada uno dejaba una marca distinta. Este resultado motivó a varios de sus colegas, así como a criminalistas e interesados en las armas, a seguir indagando sobre estas huellas. Uno de ellos Philip O. Gravelle, químico y microfotógrafo, fue quien inventó el microscopio de comparación, que permite identificar si una bala había sido disparada por un arma específica.

Los logros obtenidos hasta entonces con esta técnica así como el reconocimiento de la gran diversidad de armas que se creaban constantemente y del amplio uso de que eran objeto –recordemos que éstos son los años de la época dorada de los contrabandistas norteamericanos, de vendetas y balaceras célebres con Al Capone a la cabeza– esto promovió la creación en los Estados Unidos y en Europa, de los Departamentos de Balística Forense.

ILUSTR. 12

